Stefan Rinke*

Historias del fútbol en América Latina – historias de sociedades y culturas

En el contexto de los mundiales de fútbol, se ha mostrado con toda claridad que este deporte es uno de los grandes temas de nuestros tiempos. Fútbol es desde hace mucho no solamente una habilidad corporal y entretenimiento: Fútbol es un enorme factor económico, que marca el modo de vida y desde sus comienzos hasta nuestros días ha tenido relevancia política. Ante los ojos de muchos entusiastas es la última pasión verdadera. Expresado de una manera menos patética, el fútbol seguramente es uno de los más eficaces mecanismos de movilización social de nuestros días.

Las razones del atractivo del deporte y especialmente del fútbol han sido investigadas científicamente a partir de los estudios del historiador Johan Huizinga sobre los orígenes de la cultura en el juego (Huizinga 2001), de los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning (Elias/Dunning 1986); Así también como Pierre Bourdieu (Bourdieu 1986). Sin embargo estas explicaciones conllevan casi siempre cuatro factores muy importantes:

- Su comodidad: El fútbol se puede jugar en cualquier lugar. No es necesario un equipamiento caro ni siquiera una pelota. Las reglas del juego son tan sencillas que hasta un niño de cinco años lo puede entender mayormente sin problemas.
- Su énfasis corporal: Con esto se refiere a determinadas imágenes varoniles e ideales varoniles.
- La inquietud y emoción envuelta: Estos se dan sobre todo en la vivencia de la masa, la cual se puede entender como gran vivencia de unidad. De igual manera ofrece el fútbol como espectáculo, de acuerdo con Elias también una función de válvula de escape para la sobrecargada potencialidad de agresividad.
- Su carácter de ritual: A través de las continuas repeticiones de juegos semanales y caminos al estadio, de los procedimientos anuales de temporada, etc. A través de canciones estandarizadas y vestimenta de los hinchas son ensayadas maneras de comportamientos colectivos, los cuales obtienen gran poder de fascinación.

---

* *Stefan Rinke se doctoró en la Universidad Católica de Eichstätt en 1995 y terminó su* Habilitation *en 2003. Es catedrático de Historia Latinoamericana del* Friedrich-Meinecke-Institut *y del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität de Berlín desde 2005 y era director del mismo instituto de 2007 a 2009.*

Lo que en grandes partes del mundo prevalece, en Latinoamérica se da en fuerte medida. El Fútbol desata en Latinoamérica aún todavía más euforia que por otras partes nórdicas. En partes lejanas de Latinoamérica el fútbol juega un papel muy importante no solamente en la vida cultural. Fútbol es mucho más que un juego lo cual se practica, mucho más que un producto, lo cual se consume. Fútbol es también un espectáculo del cual aún se piensa mucho y el gran tema del cual se habla. A esto se añade que el fútbol en esa región del mundo muchas veces interpretada como "continente de catástrofes" es uno de los pocos artículos positivos de exportación. Fútbol es con ello en gran escala algo como en Europa un recurso de identidad a un nivel regional, nacional y continental así como una inspiración para la producción artística y literaria.[1]

Como tema de la historiografía latinoamericana, el fútbol tiene ya más de 50 años de tradición (Mazzoni 1950; Lorenzo 1955). Sin embargo en ello se trataba con frecuencia de representaciones meramente descriptivas, las cuales eran redactadas generalmente por aficionados. En los pocos casos que la historiografía profesional sobre Latinoamérica de los años sesenta y setenta mencionó al fútbol, lo clasificó como una prueba más de la eficiencia del imperialismo cultural de Inglaterra (Guttmann 1994; Arbena 1995). Recién desde los años 80 se descubrió el deporte y con él también al fútbol como una parte importante de los procesos de cambios culturales en el siglo XX (Arbena 1998). Un nuevo impulso dio el estudio de la socióloga, Janet Lever sobre la *"Soccer Madness"* en Brasil (Lever 1983).[2]

Con respecto a este contexto ya ha sido investigada tanto la historia de las raíces europeas del fútbol como las instituciones individuales (clubes y federaciones). En el transcurso de las últimas décadas llegaron nuevas tesis a través de los trabajos etnológicos y antropológicos culturales (Lahud 1998; Leite López 1998; Fábregas Puig 2001). Con excepciones, dignas de elogio (Archetti 1999), tiene la historiografía de Latinoamérica grandes necesidades de recuperación. En particular, preguntas sobre procesos de transferencias transnacionales no han sido todavía hechas sistemáticamente. Es interesante que en la investigación anterior predomine claramente la perspectiva nacional hasta los títulos, los cuales a primera vista prometen mucho (Santa Cruz 1995). Esto

---

[1] Para la producción literaria véase por ejemplo: Los ensayos clásicos de Eduardo Galeano (1995) así como las antologías de García Candau (1996), Moreira da Costa (1998), Magalhães (1998), Marchant (2004) y Cyro de Mattos et al. (2005). Los contextos de Fútbol e identidad nacional fueron investigados recientemente por Antunes (2004). Véase también los estudios nuevos de Wood (2005: 115-182) del contexto peruano.

[2] Véase para esto también Humphrey/ Tomlinson (1986).

es valioso también para las síntesis de Tony Mason (Mason 1995) y Dario N. Azzellini (Azzellini 2006).

En lo siguiente voy a presentar primeramente los inicios del Fútbol en Latinoamérica, luego investigaré las relaciones de ese deporte con la nación y la política, en seguida ilustraré algunos problemas sociales del deporte del fútbol, después trataré las conexiones económicas del fútbol y al final analizaré algunos aspectos históricos de género. El objetivo de este artículo, es menos dar respuestas que formular preguntas las cuales puedan conducir un futuro proyecto de investigación de la historia del fútbol en Latinoamérica. Escribir esta historia, según mi tesis, significa nada menos que tomar en vista la historia de la cultura y de la sociedad latinoamericana de finales del siglo XIX hasta la actualidad. Fútbol es un fenómeno de la cultura moderna de masas, en la cual se deja mostrar ejemplarmente la formación de muchos problemas de las nuevas sociedades latinoamericanas.

La heterogeneidad fundamental de Latinoamérica se traduce también en diferentes desarrollos dentro del fútbol, sí se compara por ejemplo los casos extremos de Brasil y Nicaragua. En total se da a conocer múltiples diferencias; por ejemplo en la rapidez del desarrollo de este deporte. Claro que ha jugado un importante papel de pionero el así llamado cono sur y junto a ello dentro de los figurativos países como: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, ante todo, las ciudades centrales portuarias – y éstas todavía la poseen en la mayor parte.

Los comienzos del fútbol

El deporte moderno, cual se originó hacia mitades del siglo XIX, se distingue por su organización y sistematización. Reglas fijas, entrenamiento regular y competiciones, contabilidad y medición de los récords eran las características, que lo diferencian de otras prácticas de juego de temprana edad moderna. Además existe una estrecha relación con el desarrollo socioeconómico, ya que el deporte también mostró un camino, para acostumbrarse a la acrecentada aceleración de la transformación social, a la estricta disposición de tiempo y a las circunstancias de los nuevos estilos de vida con su tendencia a la individualización. Además estuvo acompañado el nacimiento del deporte moderno con una ola de globalización, la que marcó el culminante siglo XIX. Para Latinoamérica esto significó concretamente una integración creciente en el mercado mundial y para los países del cono sur una acrecentada urbanización y una inmigración de las masas. De un modo cultural se mezclaron con ello nuevos elementos en el proceso de hibridación; que ya desde hace siglos se viene dando.

El deporte moderno vino de aquel entonces centro del sistema mundial de Europa a finales del siglo XIX a Latinoamérica. Los europeos comerciantes, marineros y empresarios, resultaron también de ese modo como los “emisarios de la Modernidad”. El papel de pioneros jugaron los empleados comerciantes y técnicos de Inglaterra. Hasta ese momento era Inglaterra el claro poder de hegemonía en Latinoamérica. Como Christiane Eisenberg ha mostrado en el caso de Alemania, es también la historia temprana del fútbol en Latinoamérica una historia de transferencia de cultura (Eisenberg 1999). Esta era parte de la primera ola de globalización y de integración de Latinoamérica en el mercado mundial capitalista.

Esta integración era de ninguna manera impuesta. Por vista de las clases altas dominantes de la oligarquía era un desarrollo “a la inglesa” absolutamente indispensable, para alcanzar el nivel de la civilización, el cual se pretendía aspirar como meta de desarrollo, y para hacer retroceder la supuesta barbarie inherente de las sociedades latinoamericanas con su diversidad étnica. También nuevas formas de sociabilidad fueron buscadas en ese periodo y el modelo inglés del club de caballeros se presentó como un modelo ejemplar digno de imitación (Carmagnani 1984).

Así disputó un “Buenos Aires FC” fundado por inmigrantes británicos el primer juego de fútbol en Latinoamérica en el año 1867. Ese club se sujetó pero solo un par de años al fútbol, para luego decidirse en 1873 por el Rugby. El deporte de fútbol se practicaba sin embargo en las escuelas de la ciudad, establecidas por los numerosos inmigrantes ingleses. Era Buenos Aires ya desde fines de la época colonial el centro de actividades británicas en Ibero América, así se asentaron a lo largo del siglo XIX inversionistas británicos y comerciantes también en otras tierras del continente. Por eso no es sorprendente, que el fútbol se expandiera rápidamente. Ya en 1886 surgió en el mismo altiplano boliviano, un club de fútbol con el nombre de Oruro Royal Club. En los países vecinos, asimismo no se dejaron esperar por más largo tiempo las fundaciones de clubes.[3] Pocos años después se inauguraron ya las primeras ligas regulares en Argentina (1891) y en Chile (1895) (Taylor 1998, 18-19). Interesante y en vista de las fuertes influencias inglesas es sorprendente que los inicios del fútbol en el Brasil relativamente se dejaron esperar. Aquí está documentado el primer juego recién en 1894 (Mason 1995: 10).

En la fase inicial sin embargo se quedaron limitados los nuevos clubes de fútbol exclusivamente sólo para los ingleses. Así por ejemplo permitió el Central

[3] En Chile por ejemplo, fundó el británico David N. Scott el Valparaíso F.C. 1889 (Santa Cruz, 1995: 28).

Uruguay Railway Cricket Club, del cual se debería desarrollar el famoso club Peñarol Montevideo, en primer lugar solo personas con descendencia inglesa, ya que sólo éstos, como se pensaba, podían satisfacer el ideal de un caballero inglés (Santa Cruz 1995: 34). El deporte inglés no era, por último, atractivo para los hijos jóvenes de las elites latinoamericanas formados en el extranjero, porque a él se adhiere el prestigio de una poderosa potencia mundial, con el cual se quería adornar asimismo. Además el fútbol se presentó a los tempranos activos, los que a esto se manifestaban programadamente como actividad moderna y civilizadora, hasta como parte de un “programa de educación internacional”, así un acuerdo de “World Federation of Education Associations” en Toronto de agosto de 1927 (Mason 1995: 32). Un programa, el cual mientras más largo continúe siempre se debería alcanzar clases sociales cada vez más amplias. En cada caso prevaleció la concepción, de que el tipo inglés de habilidad corporal con la pelota superó todo lo que se tenía en Latinoamérica para ofrecer en juegos. Así escribió el filántropo chileno, jurista y funcionario de deporte José A. Alfonso en 1901: "... Nuestros juegos nacionales nada valen en comparación con los clásicos juegos ingleses, 'foot-ball', 'cricket', etc. Están estos últimos admirablemente dispuestos para que, mediante ellos, surjan lozanas en los jóvenes no solamente condiciones de virilidad física, sino también cualidades morales inapreciables" (Santa Cruz 1995: 16).

Equipos ingleses realizaban giras por Sudamérica, a partir de 1904, aprovechando la pausa de invierno para recaudar fondos. Los juegos contra equipos locales se mostraban como una gran atracción para los espectadores. Estos equipos ingleses ya eran en parte profesionales, y ellos ganaron en consecuencia muchas veces con altos puntajes, aunque con el tiempo se fue reduciendo la distancia. Muchos conceptos del inglés entraron en las variantes latinoamericanas del español y portugués. ¿Se trataba entonces de una “pénétration pacifique”, una conquista pacífica?

A esto contradice el hecho, de que el proceso de creolización del deporte de fútbol empezó ya muy temprano. En las sociedades de inmigrantes era por lo general casi imposible alcanzar las distinciones selectivas nacionales, así que los clubes ingleses elitistas permitieron ya pronto grupos de latinoamericanos socialmente cercanos a ellos. Además latinoamericanos, entusiastas de deporte crearon propios clubes de fútbol, las cuales imitaron el ideal inglés. Entre esos clubes criollos antiguos, figuraron por ejemplo en 1892 los “Santiago Wanderers” en el Valparaíso chileno. Diez años después (1903) el desarrollo había progresado tanto, que la “Argentine Football Association” cambió su nombre en Asociación de Fútbol Argentina (Taylor 1998:21).

Este proceso con el tiempo también se dejó comprobar en el hecho, que los anglicanismos fueron españolizados. Así se transformó el “Football” al “Fútbol”. También los grandes clubes hasta hoy conocidos como Nacional y Peñarol de Montevideo o el Flamengo, Fluminense, Botafogo y Vasco da Gama de Río de Janeiro, los Corinthians, Palmeiras y Portuguesa de São Paulo, Boca Juniors, River Plate, Racing e Independiente de Buenos Aires fueron fundados en ese espacio de tiempo y desarrollaron su propia vida (Page 2002: 36). En 1912, los sudamericanos planearon formar una federación autónoma de fútbol conforme al modelo de la FIFA europea. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, en agosto de 1914 y con ella, la edad de oro de Europa en Latinoamérica experimentó su rotura. El proceso de creolización del fútbol ya había estado muy avanzado hasta ese entonces, así pudo éste profundizarse tranquilamente.

La autonomía de los desarrollos latinoamericanos, van a ser especialmente claros con los campeonatos internacionales, las cuales son una expresión más de la interconexión global de este siglo. Ya a comienzos del siglo XX, se realizaron los primeros juegos con participación internacional, en lo cual destacaron particularmente los pioneros del fútbol como: Argentina, Uruguay, Brasil y Chile (Mason 1995: 29). Bajo la impresión de la Primera Guerra Mundial fundaron representantes de esos cuatro países en 1916 una confederación propia, la Confederación Sudamericana de Fútbol, y organizaron regulares campeonatos sudamericanos (Santa Cruz 1995: 51).

Decisivo, para la creciente conciencia latinoamericana fue la comparación directa con los antiguos maestros de Europa. Una primera oportunidad para ello se presentó en 1924 con la Olimpiada en Paris. En ese torneo participó con el equipo de Uruguay por primera vez un equipo latinoamericano que dominó y ganó claramente a la competencia. Los modos de juego sudamericanos, los cuales superaron con elegancia a los de los europeos, desencadenaron también en los comentadores europeos gran euforia. En afiliación con ese éxito se invirtieron en cierto modo dos mundos, cuando los europeos ya no viajaban a Latinoamérica para presentaciones, sino por el contrario equipos como: Nacional de Montevideo o el AC Paulistano durante muchos meses realizaban torneos por Europa y obtuvieron muchos éxitos. En la olimpiada en Ámsterdam en 1928 fue la dominancia de los sudamericanos; ya bastante aplastadora. Junto a Uruguay, defensor del título y favorito, participaron también por primera vez Argentina y Chile. En el juego final venció Uruguay a Argentina 2 a 1. En el primer campeonato mundial, convocado en 1930, se debía confirmar impresionantemente esa tendencia. Uruguay obtuvo la adjudicación para la organización del torneo, porque el gobierno les aseguró a todos los participantes

pasaje y alojamiento gratuitos. No obstante sólo participaron cuatro equipos europeos. Por otro lado los equipos del “Nuevo Mundo” fueron fuertemente representados. Con motivo de ese evento se construyó, un nuevo estadio nacional monumental con una capacidad de 80.000 espectadores. En efecto concluyó el torneo de nuevo con el triunfo de los uruguayos, quienes eran reyes de aquella época del fútbol mundial (Mason 195: 31-42).

Sin embargo, el año 1930 significó también una cierta rotura. Pues en los torneos en Italia en 1934 y Francia en 1938 casi ningún equipo sudamericano participó. Recién, durante el primer campeonato mundial de fútbol después de la posguerra en 1950, en Brasil, los latinoamericanos pudieron reanudar su exitosa tradición. En Brasil los uruguayos triunfaron una vez más – y esto fue en el Maracaná- Estadio, recién construido - , antes de que en 1958 empiece el gran tiempo de los brasileños. Los futbolistas del Brasil, fascinan desde entonces un público mundial creciente, no obstante el equipo argentino se acentuó también; especialmente en los años setenta y ochenta con lucidez en la tribuna mundial (Arbena/ LaFrance 2002: xiii).

Los comienzos del fútbol, en la historia de Latinoamérica muestran por un lado, el alto nivel de entrelazamiento transnacional en esa fase temprana de la globalización. Por otro lado, es una muestra impresionante de un proceso de creolización acelerado de las influencias culturales en Latinoamérica en el temprano siglo XX. Además indica la mezcla del fútbol con asuntos de política, identidad nacional, y problemas sociales la relevancia de este deporte con todos los aspectos de la sociedad.

¿Deporte del pueblo o deporte nacional?

Ya, desde muy temprano se convirtió el fútbol desde la perspectiva de los políticos latinoamericanos, en un elemento de propaganda importante. A ello se añaden diferencias factores. Latinoamérica experimentaba en el primer tercio del siglo XX, justo en ese lapso de tiempo, allí en el que el fútbol empezó su marcha exitosa, una ola de urbanización, del ascenso de las clases medias y del desarrollo de nuevos medios, los cuales especialmente se servían de los medios visuales. Políticamente acompañados, estuvieron esos desarrollos con el ascenso del populismo clásico, el que se celebró con los triunfos, desde los tardados años veinte, primero en Perú, después en Chile, Brasil y Argentina (Rinke 2002).

El aprovechamiento del potencial de movilización del nuevo deporte, se dejó ver ya en la primera década del siglo XX, cuando fueron flanqueadas las fiestas del centenario de la independencia, en muchos países con torneos de fútbol (Reyes del Villar 2004: 306). Ya en esa fecha existían estrechos lazos entre los funcionarios de las federaciones de fútbol y la política. Después de la Primera

Guerra Mundial, cuando los equipos latinoamericanos celebraban éxitos internacionales, se engalanaban los presidentes de estado de muchos países de la región con los triunfos. En Brasil fue esto ya desde los años veinte algo muy cotidiano, sin embargo Getulio Vargas perfeccionó ese sistema. Durante el gobierno de Vargas el fútbol fue utilizado como recurso de orgullo nacional y como activo esfuerzo de la pretendida integración nacional, contra el poder de los estados particulares (da Silva 2006: 107-115). Parecido se vio en el proceso de funcionalizar el deporte en el país vecino de la Argentina durante el gobierno de Perón. Guiado por el objetivo de movilizar a la masas utilizó Perón al fútbol, por ejemplo para la higiene del pueblo, y proclamó al día de la primera victoria contra el equipo nacional inglés en 1953; como el "día nacional del futbolista" (Scher 1996: 193). Una nueva dimensión alcanzó el abuso del fútbol a través de la política, después del golpe militar de estado a partir de 1964. Se mencionar recordar aquí solo uno de los más conocidos casos, el mundial de 1978 en Argentina (Gilbert/ Vitagliano 1998). Los generales querían utilizar esa ocasión sistemáticamente y en efectivo el primer título argentino de campeón mundial; desencadenó un enorme entusiasmo en todo el país. No obstante – y a esto se señaló repetidamente – no todos los argentinos celebraron conforme a las ideas de los militares.

Los militares, tenían un concepto monolítico de la identidad nacional, cuando pusieron en marcha su "política de fútbol". Podían recurrir a los conocidos aspectos emocionales del fútbol. A más tardar desde las primeras victorias espectaculares en el extranjero, en los años veinte fueron los futbolistas en Latinoamérica los héroes nacionales del pueblo, quienes fueron galardonados por presidentes y las estampillas fueron adornados con sus retratos. El club ganador en Europa, AC Paulistano, ya había recibido en los años veinte incluso una parada de victoria y un monumento.

En general fue Brasil, el país, en donde pronto una identidad nacional sin el fútbol ya no era pensable (Lahud 1998). Poco después de que la *Seleccão* en 1970 recogió su tercer título histórico de campeón mundial, una encuesta de la clase baja de la población escogida dio que según la opinión del 90% de los encuestados; el fútbol podía ser identificado con la nación brasileña.

De una manera especial, se deja ilustrar esa relación con el ejemplo del fútbol mexicano. Los "Chivas" de Guadalajara, tienen solamente jugadores mexicanos en sus filas, mientras los rivales locales "América" por el contrario juegan con muchos extranjeros. Por parte de los antropólogos, se deja ver en ello el fondo del conflicto de la historia nacional mexicana: "El partido entre el América y el Guadalajara significa también ese enfrentamiento que está presente en la historia mexicana, entre una parte de la sociedad que pugna por afianzarse en su historia

propia y otra que desconoce o le resta valor a lo anterior" (Fábregas Puig 2001: 73).[4]

Sin embargo para esas conocidas relaciones – que en el caso de Latinoamérica hasta ahora en su mayoría no están sistemáticamente investigadas - el factor de prestigio nacional fue también en las relaciones con el exterior de mucho significado. Nosotros habíamos visto, cuan importante tomaron los jugadores latinoamericanos, hinchas y funcionarios los juegos contra los europeos. La euforia pudo convertirse sin embargo rápidamente en chauvinismo, especialmente cuando se trataba de partidos internacionales contra los países vecinos (Agostino 2006). Así rompió la federación argentina después de una derrota en Uruguay las relaciones con su país vecino durante todo un año. La derrota de Argentina en la semifinal contra Inglaterra en 1966, trajo asimismo consecuencias, ya que la prensa argentina se quejó de la supuesta desventaja y señaló una relación con el "robo" de las Islas Malvinas y la entonces victoria de los ingleses (Mason 1995: 70). Esa proximidad a las competencias futbolistas y los temas nacionales polémicos, se muestran también una y otra vez claramente en otros contextos. Así se expresa el canto de batalla de los hinchas bolivianos "Viva Bolivia toda la vida con su litoral" (Taylor 1998: 112) – una relación directa con la pérdida aún todavía insuperable precisamente de la costa en la Guerra del Pacífico de 1879-83.

Seguramente no es ningún fenómeno puramente latinoamericano, que el fútbol pueda profundizar enemistades internacionales, sin embargo es un fenómeno especial, que éste dio pretexto a una guerra verdadera, aunque muy corta. El 8 de junio de 1969 se dio un encuentro de calificación de fútbol en Tegucigalpa para el mundial, entre Honduras y el país vecino El Salvador. El equipo visitante fue tratado mal. Los hinchas alborotadores se encargaron de que los jugadores por las noches no pudieran dormir. Inmediatamente El Salvador perdió el juego con 0 a 1. Esto causó ataques furiosos por parte de la prensa en El Salvador. Una mujer se suicidó supuestamente por tal indignación a causa de la vergüenza ocasionada con su patria, lo que aumentó la furia en todo el país. En el partido de vuelta en El Salvador poco tiempo después, el ambiente estaba sobrecargado. La selección hondureña, se vio al frente de un linchamiento popular. A pesar de que el ejército salvadoreño rodeó el estadio, no hizo nada para la protección de los visitantes. El himno nacional de Honduras fue abucheado. En lugar de la bandera nacional hondureña, la que había sido quemada por los alborotadores, fue izado un trapo. Se dieron agresiones físicas contra los hinchas visitantes e incluso fueron asesinados dos visitantes. El juego

[4] Para la relación del fútbol y el nacionalismo en México, véase también Arbena (1991).

finalizó 3 a 0 para El Salvador. En el tiempo siguiente este asunto fue cubierto con mucha atención por la prensa y el 14 de julio vino realmente una guerra, la cual duró más o menos 100 horas pero que costó la vida a cerca 3000 hasta 6000 personas y tuvo como consecuencia 50 000 expulsados (Carias/ Slutzky 1971; Martz 1978).

Naturalmente no fue el encuentro de calificación sólo el motivo desencadenante para una guerra, la cual ya hace mucho tiempo se había iniciado a causa de problemas socioeconómicos. Por una parte Honduras había acumulado en el marco del mercado común centroamericano (desde 1958/60) un déficit de comercio con El Salvador, lo que dio ocasión a un ambiente desagradable a nivel de gobierno. Por otra parte buscaban decenas de miles de salvadoreños pobres, ya desde hace mucho, trabajo y tierras en Honduras. Cuando allí la tierra apta para la agricultura se redujo se dieron incidentes xenófobos. El gobierno de Honduras reaccionó en junio de 1969 con una ley especial para el problema de los refugiados, que prohíbe la adquisición de tierra para los salvadoreños. Recién ante esa causa pudo estallar una guerra. Que el motivo fuera un juego de fútbol, era a pesar de todo significativo (Anderson 1981).

Fútbol y Sociedad

Si se han dado grandes explosiones de violencia de este tipo en un plano internacional conectado con el fútbol, es así entonces una cotidianeidad la violencia a un nivel más bajo en los estadios de fútbol (Alabarces 2004). En cierto punto contradice esta averiguación los conocimientos de los sociólogos de la investigación del deporte. Según la opinión de Norbert Elias y Eric Dunning, los que cuentan entre los pioneros de este campo de investigación, el deporte era uno de los instrumentos para resolver conflictos de poder sin violencia en una sociedad civilizada. Así estaba estrechamente unido el ascenso del deporte en Inglaterra en el siglo XVIII con la pacificación de las clases altas aristocráticas. El deporte era según ellos un espacio imaginativo para resolver tensiones y expresar emociones para los cuales ya no había en la vida real un canal socialmente aceptable. Para los espectadores el fútbol ofrecía un espacio imaginario, no obstante accesible, en el cual la esperanza por la victoria y el miedo a la derrota podía ser vividos (Elias/Dunning 1986).

En los comienzos del fútbol en el siglo XIX se trataba aún todavía de un deporte elitista, en el que los ideales de decencia de juego tenían un papel muy importante (Frydenberg 1997: 19). Sin embargo a través de la masificación acrecentada del deporte vino un elemento, el cual según la oligarquía ya pronto tomaría dimensiones amenazadoras. Así exigía ya en agosto de 1903 el

periódico chileno, *El Mercurio*, la vigilancia policíaca de los juegos de fútbol por causa de las agresiones crecientes (Santa Cruz 1995: 84). También en otros países se acumularon las quejas sobre *Rowdies*, los que de euforia o frustración asaltaban la cancha de juego y no se intimidaban a atacar violentamente al árbitro. En Argentina los disturbios tomaron en los años siguientes dimensiones de tal naturaleza, que se pasó por alto colocar para ello árbitros neutrales de Inglaterra (Kleemann 1999: 37). Ya en los años treinta informaba el escritor argentino Roberto Arlt: "Tan necesario es que los hinchas de un mismo sujeto se asocien para defenderse de las pateaduras de otros hinchas y que son como escuadrones rufianescos, brigadas bandoleras, quintos malandrines, barras que con expediciones punitivas siembran el terror en los estadios, con la artillería de sus botellas, y las incesantes bombas de sus naranjazos. Esas barras son las que se encargan de incendiar los bancos de las populares, esas mismas barras son las que invaden las canchas para darle el ‘pesto’ a los contrarios, y en determinados barrios han llegado a constituir una mafia, algo así como una camorra, con sus instituciones, sus broncas a mano armada, y las cascarillas monumentales que le dan nombre, prestigio y honra" (Arlt 1960: 19).

La lucha de las *barras de hinchas* prometió prestigio y capital social. También los no participantes estuvieron afectados por ello. Así iban grupos de jóvenes por la ciudad en el ambiente de los partidos internacionales con la bandera nacional y exigían a los transeúntes saludar a la bandera. Quien no quería hacerlo era “castigado” (“Sacarse el sombrero”). En reacción a la violencia creciente en el estadio fue construido por primera vez en Argentina en 1924, una enorme cerca de alambres de púas, el cual separaba el campo de los espectadores con la cancha de juego (Mason 1995: 34-42).

Pero no sólo Argentina, pronto también otros países fueron mal vistos por la violencia de los hinchas. También en la cancha de juego era la disposición de violencia muy alta, y muchas veces en los años sesenta y setenta habían suspensiones de juego por causa de las peleas entre los mismos jugadores (Kleemann 1999: 37). Las continuas quejas en la prensa destacada desde los años veinte sobre la decadencia inevitable de la cultura, la que estaría unida a semejantes acontecimientos, son una expresión elocuente para el reconocimiento de la virulencia del problema por un lado y del desamparo del observador por otro lado.

Adicional al fenómeno de la violencia general, era la violencia motivada por el racismo - una aparición típica en el fútbol latinoamericano - la que tiene una historia larga y fue introducida en el deporte desde afuera. En los años de inicio esto no se había percibido como un problema. En Brasil se jactaban de que después de la fundación de la primera liga en 1906 hasta 1922, ningún “negro” o

“mulato” podía jugar. Todavía en 1921 el presidente, Epitácio Pessoa prohibió personalmente, que los jugadores afro brasileños se presentaran para la participación en el campeonato sudamericano en Argentina.[5] De nuevo ocupaba un primer lugar el efecto de prestigio, pues a los funcionarios brasileños les era más importante que ganar, presentar al Brasil hacia afuera como país blanco y con ello como nación civilizada. La rigidez de esa determinación sin embargo no fue tan lejos, que se hubiese renunciado por eso a la estrella Artur Friedenreich, hijo de padre alemán y madre afro brasileña (Page 2002: 36). Ya mucho antes se había encontrado medios y caminos, para evitar la discriminación. Cuando en 1916 con Carlos Alberto fue admitido el primer mulato en el club América, éste tuvo que aclararse la piel con “pó de arroz” (Taylor 1998: 66).

Los entusiastas del fútbol de origen afro brasileño reaccionaron a estas restricciones, en que éstos ya desde temprano fundaron sus propios clubes. A eso se añade que clubes como Flamengo o Vasco da Gama, ya en los años veinte en el curso de la profesionalización se cambiaron a otro rumbo, es decir, colocar de una manera intensa más jugadores afro brasileños. A pesar de masivas persecuciones racistas esa transformación pudo imponerse, pues el éxito favoreció a los clubes (Filho 1964). Cuando a partir de 1927 regularmente en el día de la abolición - el 13 de mayo - se disputaba un juego entre un equipo de blancos y otro de negros, en cual ganaban casi siempre los afro brasileños, de esta manera creció aún más la reputación de esos jugadores, quienes eran cortejados por todas partes (Andrews 1991: 214-215). En los años treinta los afro brasileños como Leonidas eran ya indiscutiblemente superestrellas, quienes fueron tomados para realizar publicidades de productos. En Uruguay el negro, Obdulio Varela llegó a ser hasta un aplaudido capitán de la selección nacional para el campeonato mundial de 1950 (Taylor 1998: 29). La tendencia de debilitación de prejuicios racistas continuó adelante en el tiempo siguiente, hasta que con Pelé nació una estrella, el cual apareció como primer afro brasileño en el titular de la revista *Life*. Por más que existen fenómenos excepcionales como Leonidas, Varela o Pelé no se debería olvidar que los prejuicios racistas aún envenenaban al propio fútbol brasileño por mucho tiempo. El sentido de esos prejuicios se ha transformado positivamente y aún continúan viviendo en la hipótesis de que la superioridad de los futbolistas afro brasileños se condiciona genéticamente, por así decirlo, naturalmente.

En los inicios se trató claramente de un juego de las altas clases sociales, él cual vino a Latinoamérica juntamente con la integración al mercado mundial, y

[5] Para las relaciones históricas-sociales ver sobre todo Pereira (2000).

ambos debían excluir a la masa de la población. Cuando pronto se aclaró, que las clases bajas no querían quedarse afuera del fútbol, se quiso colocar el deporte como medio para educar y civilizar al pueblo – una ambición, que como ya se ha dicho, fue perseguido todavía hasta en el tiempo del populismo clásico (Frydenberg 1987). Muy temprano se formaron clubes de trabajadores como los Corinthians en São Paulo. En Argentina provinieron algunos clubes, precedentes del ambiente de inmigrantes socialistas y anarquistas (Galeano 1995: 37). La heterogeneidad social de los países latinoamericanos se dejó ver, que se desencadenó las fuertes rivalidades entre los clubes de los barrios. La contradicción de lo pobre y lo rico se refleja hasta hoy en los duelos de Boca Juniors y River Plate en Buenos Aires, entre Fluminense y Flamengo en Río de Janeiro, entre Peñarol y Nacional en Montevideo o entre Colo Colo y Universidad Católica en Santiago de Chile.

Los derbys muestran, que el fútbol con respecto a la pobreza extendida era una de las pocas oportunidades de la movilidad social, es decir que estaba en creciente medida accesible a las bajas clases sociales. Por eso el fútbol después de la fase inicial elitista pudo desarrollarse velozmente en un deporte comparativamente “democrático” (Shorts 1989). Ya en su fase inicial creó el fútbol encuentros sociales considerar las barreras de clases y se extendió entre otras cosas por ello aceleradamente porque fue jugado en los parques públicos, donde los pobres espectaban todavía al principio la actividad exclusiva y entonces la podían copiar. Cómo y hasta qué punto el fútbol integra socialmente, es aún cuestionado en la investigación científica (Fatheuer: 22).[6]

El fútbol refleja entonces los problemas fundamentales de las sociedades latinoamericanas con su marcada heterogeneidad social y étnica. En la historia del fútbol del siglo XX se dejan reconocer tanto los procesos de democratización como también la continuación de las líneas de conflictos y de desigualdad social. De cierta manera el fútbol se ha transformado en un mecanismo de sustitución para aclarar conflictos sociales. De igual manera, el fútbol es un fenómeno de la cultura de masas, cuyo ascenso no sólo ha marcado en efecto la historia de Latinoamérica.

---

[6] Un punto de vista muy optimista de Fábregas Puig: "Lo sagrado del Rebaño estriba en que simboliza las raíces profundas de México, la alianza del pueblo de pueblos que es la nación, la capacidad de construir la hermandad humana en medio de la diversidad" (Fábregas Puig 2001: 70).

Fútbol y negocio

Con el ascenso de la cultura de masas, estuvo estrechamente entrelazada la comercialización del fútbol. Con la transformación acelerada de un deporte participativo a un espectáculo deportivo iba caminando una orientación de competencia, la que conllevó a que el fútbol fuera jugado crecientemente con voluntad de triunfo, a través de ello creció por un lado el valor de identificación, pero por otro lado también se elevó el valor mercantil. La comercialización se manifestó como en Europa, primero en la profesionalización general así como después en la globalización del deporte como un bien de consumo medial.

A partir de ese momento, cuando el fútbol dejó de ser un privilegio de elites, los clubes se esforzaban en mejorar sus instalaciones deportivas. Los clubes cobraban cuotas de entradas y empezaron con la ampliación de los estadios. Éstos tomaron en los años veinte y treinta dimensiones monumentales y fueron subvencionados a través de los gobiernos por razones de prestigio. Sí valió la pena, muestran las constantes cifras crecientes de espectadores, las cuales continuaron creciendo asimismo durante la crisis económica mundial. También el número de integrantes en los clubes subió en estos años notablemente. Aún todavía había más allá del Atlántico un potencial más grande. Por ello enviaron muchos comités directivos de clubes sus equipos, ya en los años veinte por causas económicas de viajes al extranjero entre ellos a Europa y hasta a los Estados Unidos. A pesar de que los viajes eran lucrativos, éstos tenían sin embargo un efecto negativo, ya que los grandes clubes europeos se llevaban a los mejores jugadores. De este modo se produjo la primera ola grande de migraciones a Europa de futbolistas profesionales latinoamericanos, en particular los argentinos, que iban especialmente a Italia (Mason 1995: 45-57).

No obstante también en Latinoamérica con la búsqueda de mejores jugadores, el dinero empezó a jugar un papel muy importante, dado que en los años veinte el pago de los futbolistas ya era un secreto abierto. Sin embargo no todos los clubes estaban dispuestos a renunciar al amateurismo sin lucha alguna y había debates emocionantes acerca de la moral del deporte de fútbol.[7] Entre los defensores del amateurismo, estaban por regla general los clubes de las clases altas, mientras los clubes de los trabajadores se inclinaban más al profesionalismo. Por eso se dieron en ese espacio de tiempo diversas separaciones de las federaciones de fútbol. Finalmente se impuso la profesionalización. En 1931 comenzó la liga argentina (Santa Cruz 1995: 44-45). Dos años más tarde le siguieron Brasil y Chile después de largas luchas

[7] Ver también el análisis de José Ramón Fernández sobre el caso mexicano (Fernández 1994).

internas. Para los jugadores esto significó que ellos disponían de ingresos regulares, pero ante ello debían superar la pérdida de su libertad. Sin tener en cuenta a las grandes estrellas, los demás futbolistas continuaron siendo mal tratados, aquellos que en gran mayoría pertenecían a la clase baja, y no gozaban de ningún seguro social (Levine 1980: 240-241). Por eso se dio por ejemplo en Argentina y Uruguay la fundación de sindicatos y huelgas de jugadores.

Después de la Segunda Guerra Mundial, tomó la profesionalización una vez más una nueva dimensión. En Colombia, donde el fútbol tenía por mucho tiempo un papel secundario y a partir de que fue recién en 1924 fundada una federación nacional en Barranquilla, crearon algunos empresarios en 1947 el Club de Millonarios de Bogotá y en 1948 la División Mayor como primera liga profesional. Por causa de los sueldos allí ofrecidos vino una migración de jugadores a Colombia. Los mismos jugadores europeos y el argentino, Alfredo di Stefano, más tarde estrella del Real Madrid, se juntaron por algún tiempo al "ballet azul" de Bogotá que impresionó al mundo con su arte de juego (Mason 1995: 58-60). Cierto que hoy en día muy pocos europeos van a Latinoamérica para jugar fútbol. Los futbolistas latinoamericanos son en la actualidad un gran éxito de exportación en Europa, pero la estrecha relación entre la economía y el deporte ha seguido continuando. Así en México, estaban de 18 clubes de la primera liga, 17 en posesión de empresas y se convirtieron en sociedades anónimas (Taylor 1998: 184). En un plano internacional impulsó un latinoamericano, el brasileño João Havelange como presidente de la FIFA desde 1974 hasta 1998 la comercialización y la globalización del deporte de manera decisiva.

El impulso de la globalización, el cual marca al fútbol de nuestro tiempo y que lo ha modificado en un espectáculo comercial en todo el mundo es inconcebible sin el éxito de los medios masivos (Eisenberg 2005). El nacimiento del fútbol como espectáculo masivo estaba en Latinoamérica estrechamente ligado con el éxito de nuevos medios masivos como: primero de las revistas, después del cine y de la radio y finalmente de la televisión. Ya en los primeros viajes al extranjero de los equipos latinoamericanos en los años veinte fueron llevados periodistas para vender los juegos como grandes eventos nacionales (Mason 1995: 33). Muy temprano fue descubierto el potencial de la publicidad del fútbol. Se llegaron a verdaderos alborotos masivos con respecto a las competencias internacionales en las olimpiadas y en los campeonatos mundiales. Miles disfrutaron esos torneos en las capitales, en lugares públicos por medio de las primeras transmisiones de radio en vivo y en directo y después en los canales de televisión. El campeonato mundial de 1970 en México, el cual por primera vez fue transmitido a color a todo el mundo, ya había sido comprado por las

entidades de televisión europeas, las cuales entre otras cosas dictaban las horas de comienzo del partido de fútbol, lo que conllevó a esos famosos atropellos de jugar en horas de extremo calor. Desde 1970 el evento de fútbol se ha globalizado a una grande velocidad. A través de la comercialización extensa es el fútbol hoy en día un producto global verdadero que sirve como entretenimiento en una medida global (Ramonet 2006: 17). Con esto participan también activamente los grandes consorcios de medios masivos latinoamericanos, los cuales por su parte cooperan estrechamente con las activas empresas multinacionales.

A primera vista aparecen estos procesos de comercialización y globalización del fútbol intercambiables e idénticos a los de Europa. Pero, ¿qué efectos tenían estos desarrollos teniendo en cuenta la simultaneidad de lo heterogéneo desde una perspectiva sociocultural en Latinoamérica del siglo XX? ¿Cómo han percibido los espectadores esas transformaciones y cómo reaccionaron ante ello? Aún no existen respuestas contundentes a estas preguntas.

Espectáculo de Masas y culto a la masculinidad

Por último vamos a ver un aspecto, el que sólo puedo tocar brevemente. Se trata de una dimensión ritual del fútbol, la que se complementa cada vez más y mucho mejor con el carácter mercantil y de espectáculo del deporte (Santa Cruz 1995: 13). El fútbol escenificado por un medio marca aún más los estilos de vida de una parte de la población global que crece constantemente. Esto vale también para Latinoamérica, donde el deporte dicta el ritmo de vida en las ciudades y familias, especialmente los domingos por la tarde. Se ha indicado muchas veces la dimensión casi religiosa de la adoración de los clubes de fútbol por parte de los hinchas, lo que reemplaza muchas veces el camino a la misa. Esto alcanza hasta la invocación de fuerzas sobrenaturales, para suplicar la victoria de su propio equipo (Mason 1995: 100). Como el caso del brasileño Garrincha 1983 muestra que la muerte de una estrella hoy en día va a ser no solamente estilizado como un gran evento nacional o un espectáculo para los medios, sino también que recibe precisamente connotaciones religiosas.

Con frecuencia se especula, que existe una relación estrecha entre el culto a la masculinidad, vinculado con el fútbol y esa adoración casi religiosa.[8] La relación del fútbol con el ideal, primero vinculado especialmente a Inglaterra, de la fuerza masculina y corporalidad era uno de los fundamentos de su éxito (Taylor 1998: 53). Mientras algunos elementos de este ideal como por ejemplo

[8] Nuevos trabajos antropológicos sobre la relación del fútbol con los rituales de la masculinidad están citados en (Alves de Souza 1996; Fábregas Puig 2001). Véase también la edición de Eva Kreisky y Georg Spitaler (Kreisky/ Spitaler 2006).

el rechazo del profesionalismo, desaparecieron con el tiempo, algunos se mantuvieron hasta hoy en día. Así era considerada la violencia de los jugadores entre ellos como elemento deseable de ese "deporte de hombres". Aquellos jugadores que no correspondían con ese ideal o simplemente no tenían éxito eran insultados por la prensa local, como en el caso de la selección nacional argentina cuando ésta después de los campeonatos mundiales de 1930 o 1958 fue insultada como *"Lady players"*, las que ahí mismo se caen en cada ataque duro (Mason 1995: 126; Taylor 1998: 40).

¿De dónde vienen esos discursos de género en el deporte de fútbol? Seguramente existe una estrecha relación simbólica entre este deporte y los fundamentos de una modernidad específicamente latinoamericana. Los ritos de iniciación y masculinización del propio ser pueden ser experimentados a través del fútbol. Paralelamente vivió Latinoamérica su tendencia de una adolescencia más larga y su culto de juventud, las cuales se dejan vivir plenamente en el fútbol y se profundizaron en el siglo XX.

Fútbol e Historia de Latinoamérica: Un resumen

La historia del fútbol en Latinoamérica es un tema, el cual como ya se ha visto, concierne a la historia de la sociedad y cultura del subcontinente desde los años de 1890 hasta el presente. Ya en los inicios del tardío siglo XIX se ha mostrado la alta medida de entrelazamiento transnacional, la cual es de mucho interés desde una perspectiva científica tanto regional como histórica con vista a la dimensión cultural de la historia de la globalización. Sin embargo el fútbol en Latinoamérica fue adaptado rápidamente y modificado de acuerdo a sus propias exigencias. El resultado final era un ejemplo de hibridación cultural, la cual se volvió también relevante desde un punto de vista económico y político. Por causa de la específica situación inicial de Latinoamérica había desde el comienzo una relación especialmente estrecha entre el fútbol y la política. Con frecuencia el deporte fue instrumentalizado por parte de los poderosos, no obstante éste desarrolló también un potencial subversivo, el cual hasta ahora ha sido deficientemente investigado. Esto tenía que ver con la fuerte heterogeneidad social y étnica de las sociedades latinoamericanas, la cual se deja ver en ciertos desarrollos del fútbol. Como fenómeno general de la sociedad, el fútbol tuvo también una parte que ver en la comercialización y globalización de los estilos de vida. Por eso es un fenómeno de la cultura de masas, cuya historia hasta ahora en Latinoamérica conocemos muy poco. Finalmente el fútbol, precisamente en Latinoamérica es también una "arena de masculinidad", cuyo significado desde la perspectiva de una antropología histórica y estudios de género está aún por ser investigado.

El fútbol es uno de los últimos medios altamente efectivos para la integración nacional en un tiempo post nacional, especialmente los campeonatos mundiales son hoy en día el evento transnacional de medios más globalizado.[9] En Latinoamérica el fútbol vive bien con esta aparente paradoja. En su historia se deja reconocer, qué tan fuerte Latinoamérica está envuelta con el contexto mundial, cómo comparte ciertas experiencias, pero también, cómo se cambian ciertas vivencias transnacionales bajo las condiciones de una sociedad de muchas culturas y etnias. Esa particularidad de Latinoamérica como labor de una modernidad múltiple distingue el atractivo del estudio, precisamente de la historia de este subcontinente. La historiografía de Latinoamérica puede ganar de esto, siempre en cuando tome en serio la exigencia de una relación con los problemas actuales sin caer en la trampa de un presentismo.

Bibliografía

Alabarces, Pablo (2004): *Crónicas del aguante: Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital.

Alves de Souza, Marcos (1996): *A "Naçao em chuteiras": Raça e masculinidade no futebol brasileiro*. Brasilia: Departamento de Antropología.

Anderson, Thomas R. (1981): *The War of the Dispossessed: Honduras and El Salvador 1969*. Lincoln: Univ. of Nebraska Press.

Andrews, George R. (1991): *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil 1888-1988*. Madison: Univ. of Wisconsin.

Antunes, Fatima Martin Rodrigues Ferreira (2004): *"Com brasileiro, não há quem possa!": Futebol e identidade nacional em José Lins do Rego, Mário Filho e Nelson Rodrigues*. São Paulo: UNESP.

Arbena, Joseph L. (ed.) (1988): *Sport and Society in Latin America. Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture*. New York: Greenwood.

Arbena, Joseph L. (1991): "Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920-1970". En: *Journal of Sport History* 18, 3, pp. 350-364.

Arbena, Joseph L. (1992): "Sport and the Promotion of Nationalism in Latin America: A Preliminary Interpretation". En: *Studies in Latin American Popular Culture* 11, pp. 143-155.

Arbena, Joseph L. (1995): "Sports language, Cultural Imperialism, and the Anti-Imperialist Critique in Latin America". En: *Studies in Latin American Popular Culture* 14, pp. 129-141.

[9] Por ejemplo cuenta la FIFA con más federaciones como socios, que la propia ONU con sus estados como miembros (Eisenberg 2004: 7). Ver también con respecto al tema de la globalización a Fanizadeh et al. (2002).

Arbena, Joseph L./LaFrance, David G. (2002): “Introduction”. En: Arbena, Joseph L./ LaFrance, David G. (eds.): *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, pp. xi-xxxi.

Archetti, Eduardo P. (1999): *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.

Arlt, Roberto (1960): *Nuevas aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Hachette.

Azzellini, Dario N. (2006): *Futbolistas: Fußball und Lateinamerika – Hoffnungen, Helden, Politik und Kommerz*. Berlin: Assoziation A.

Bourdieu, Pierre (1986): „Historische und soziale Voraussetzungen des modernen Sports“. En: Hortleder, Gerd/Gebauer Gunter (Hg.): *Sport, Eros, Tod*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, pp. 91-112

Carmagnani, Marcello (1984): *Estado y sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona: Crítica.

Carías, Marco Virgilio/Slutzky, Daniel (1971): *La guerra inútil: Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador*. San José: Ed. Univ. Centroamericana.

Da Silva Drumond Costa, Maurício (2006): „Os gramados do Catete: Futebol e política na era Vargas (1930-1945)”. En: Texeira Da Silva, Francisco Carlos/Pinto dos Santos, Ricardo (eds.): *Memoria social dos esportes – Futebol e política: A construção de uma identidade nacional*. Rio de Janeiro: Mauad, pp. 107-132.

Eisenberg, Christiane (1999): *'English Sports' und deutsche Bürger: Eine Gesellschaftsgeschichte 1800-1939*. Paderborn: Schöningh.

Eisenberg, Christiane (2004): „Fußball als globales Phänomen: Historische Perspektiven“. En: *Aus Politik und Zeitgeschichte* 21 de junio, pp. 7-15.

Eisenberg, Christiane (2005): „Medienfußball: Entstehung und Entwicklung einer transnationalen Kultur“. En: *Geschichte und Gesellschaft* 31, pp. 586-609.

Elias, Norbert/Dunning, Eric (1986): *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford: Blackwell.

Fábregas Puig, Andrés (2001): *Lo sagrado del rebaño: El futbol como integrador de identidades*. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco.

Fanizadeh, Michael/Hödl, Gerald/Manzenreiter, Wolfram (eds.) (2002): *Global Players - Kultur, Ökonomie und Politik des Fussballs*. Frankfurt a.M.: Brandes & Apsel.

Fatheuer, Thomas (1995): „Das Vaterland der Fußballschuhe. Eine kleine Sozialgeschichte des brasilianischen Fußballs“. En: *Lateinamerika Analysen und Berichte* 19. *Sport und Spiele*, pp. 21-37.

Fernández, José Ramón, *El fútbol mexicano ¿Un juego sucio?* Mexiko: Grijalbo 1994.

Frydenberg, Julio David (1987): “El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva del fútbol. Buenos Aires 1900-1920”. En: *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires* 8: 14, pp. 35-48.

Frydenberg, Julio David (1997): “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. En: *Entrepasados: Revista de Historia* 6: 12, pp. 7-29.

Galeano, Eduardo (1995): *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo XXI.

García Candau, Julián (1996): *Épica y lírica del fútbol*. Madrid: Alianza.

Gilbert, Abel/Vitagliano, Miguel (1998): *El terror y la gloria: LA vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial ’78*. Buenos Aires: Norma.

Guttmann, Allen (1994): *Games & Empires: Modern Sports and Cultural Imperialism*. New York: Columbia Univ. Press.

Huizinga, Johan (2001): *Homo Ludens: Vom Ursprung der Kultur im Spiel*. Reinbek: Rowohlt [1938].

Humphrey, John und Alan Tomlinson (1986): "Reflections on Brazilian Football: A Review and Critique of Janet Lever's 'Soccer Madness'". En: *Bulletin of Latin American Research* 5, No. 1, pp. 101-108.

Kleemann, Silke (1999): *Gesellschaftliche Aspekte des Fußballs in Argentinien*. Germersheim: CELA.

Kreisky, Eva und Georg Spitaler (eds.) (2006): *Arena der Männlichkeit : Über das Verhältnis von Fußball und Geschlecht*, Frankfurt: Campus.

Lahud, Simona (1998): *O Brasil no campo de futebol: Estudos antropológicos sobre os significados do futebol brasileiro*. Niteroi: Eduff.

Leite López, J. Sergio (1998): "Fútbol y clases populares en Brasil: Color, clase e identidad a través del deporte". En: *Nueva Sociedad* 154, pp. 124-146.

Lever, Janet (1983): *Soccer Madness: Brazil's Passion for the World's Most Popular Sport*. Prospect Heights: Waveland.

Levine, Robert M. (1980): "Sport and Society: The Case of Brazilian Football". En: *Luso-Brazilian Review* 17, 2, pp. 233-251.

Lorenzo, Ricardo (Borocotó) et al. (1955): *Historia del fútbol argentino*. Buenos Aires: Eiffel.

Magalhães, Mário (1998): *Viagem ao país do futebol*. São Paulo: DBA.

Marchant, Reinaldo E. (2004): *La alegría del pueblo: Historias de fútbol*. Santiago de Chile: Bravo y Allende.

Martz, Mary Jeanne Reid (1978): *The Central American Soccer War: Historical patterns and internal dynamics of OAS settlement procedures*. Athens: Ohio University, Center for International Studies.

Mason, Tony (1995): *Passion of the People? Football in South America*. London: Verso.

Mattos, Cyro de et al. (2005): Contos brasileiros de futebol. Brasilia: LGE.

Mazzoni, Thomaz (1950): *História do futebol no Brasil 1894-1950*. São Paulo: Leia.

Moreira da Costa, Flávio (1998): *Onze em campo e um banco de primeira*. Rio de Janeiro: Dumará.

Page, Joseph A. (2002): "Soccer Madness: *Futebol* in Brazil". En: Arbena, Joseph L./LaFrance, David (Hg.), *Sport in Latin America and the Caribbean*. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, pp.33-50.

Pereira, Leonardo Affonso de Miranda (2000): *Footballmania: Uma historia social do futebol no Rio de Janeiro, 1902-1938*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Agostino, Gilberto (2006): "Nós e ellos, nosotros y eles – Brasil X Argentina: Os inimigos fraternos". En: Texeira Da Silva, Francisco Carlos/Pinto dos Santos, Ricardo (eds.): *Memoria social dos esportes – Futebol e política: A construção de uma identidade nacional*. Rio de Janeiro: Mauad, pp. 55-80.

Ramonet, Ignacio (2006): "Planeta fútbol". En: *Le Monde Diplomatique* Junio, http://www.lemondediplomatique.cl/Planeta-futbol.html.

Rinke, Stefan (2002): *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Valparaíso/Santiago: Universidad Católica/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Filho, Mário (1964): *O negro no futebol Brasileiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Reyes del Villar, Soledad (2004): *Chile en 1910: Una mirada cultural en su centenario*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana.

Santa Cruz, Eduardo (1995): *Origen y futuro de una pasión: Fútbol, cultura y modernidad*, Santiago de Chile: Arcis.

Scher, Ariel (1996): *La patria deportista: Cien años de política y deporte*. Buenos Aires: Planeta.

Shorts, Matthew G. (1989): "Playing Soccer in Brazil: Socrates, Corinthians, and Democracy". En: *The Wilson Quarterly* XIII, pp. 225-247.

Taylor, Chris (1998): *Samba, Coca und das runde Leder: Streifzüge durch das Lateinamerika des Fußballs*. Stuttgart: Schmetterling.

Wood, David (2005): *De sabor nacional: El impacto de la cultura popular en el Perú*. Lima: IEP.